

CAPÍTULO IV UNA FAMILIA DE ARTISTAS

Pasiones con antecedentes seculares

Los descendientes de los hermanos Simó Ros han continuado dando pruebas de sus cualidades para el desarrollo del comercio y, al mismo tiempo, de una inclinación hacia las manifestaciones culturales y artísticas que son hoy una divisa familiar. Casi todos los miembros de esta familia han practicado alguna manifestación artística, aun cuando no fuera profesionalmente. Pero donde han marcado hitos inolvidables para el arte dominicano ha sido en la música, manifestación para la que han mostrado aptitudes asombrosas, que provienen igualmente de un talento innato y de una cultura-ambiente que cada uno de ellos respira desde su nacimiento.

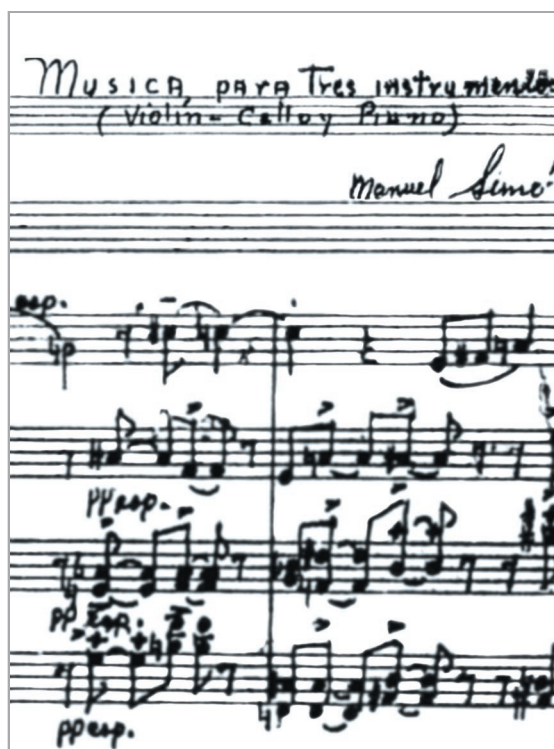
De los hijos procreados por Ernesto Simó Ros y la santiaguera Rita Knipping Gutiérrez, ocho cuentan con descendientes en los que floreció la inquietud por la música y el arte, característica a un tiempo innata y adquirida que han desarrollado ampliamente a través de cinco generaciones.

En la más inmediata descendencia de don Ernesto Simó Ros, la rama fundada por Beatriz Lucila Simó Knipping y Juan Antonio Fernández Castillo (Guanán) representa un caso impresionante de fidelidad a la música. Ella fue poetisa, guitarrista y decimera.

Su esposo fue clarinetista y pianista, Presidente de la inigualada Filarmónica Verdi de San Francisco de Macorís, primera orquesta sinfónica fundada en el país (1927).

Su vena artística la heredaron sus hijos Rita del Carmen, guitarrista, Aura Celeste, pianista, Estela, poetisa, Alfredo Ramón, poeta, escritor, pintor aficionado, compositor y miembro de la Filarmónica Verdi al igual que su padre como pianista y violinista, y Abel Enrique, poeta, violinista, profesor de violín, y ejecutante de la guitarra.

Alfredo Fernández Simó fue además diplomático de carrera y autodidacta. Entre las obras de este distinguido autor se encuentra Guazábara, novela criollista, que conjuntamente



Partitura musical manuscrita por Manuel Simó.

con *La Mañosa*, de Juan Bosch, es pionera del género en el país. Esta novela es hoy recomendada como lectura en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

Abel Enrique, el más pequeño de los hermanos Fernández Simó, fue también abogado, diplomático y miembro del movimiento 14 de Junio. Perseguido, encarcelado y torturado por la dictadura de Trujillo, se desempeñó luego como Secretario de Estado de Interior; en las elecciones de 1966, fue candidato a la Vicepresidencia de la República.

Los cuatro hijos del matrimonio que este último formó junto a Liliana Rodríguez Tejada son instrumentistas. Liliana Beatriz, la mayor, médico internista y hematóloga, tocaba la mandolina; Aura Celeste, reconocida abogada, profesora de Derecho Internacional Público y segunda mujer que alcanzó la posición de jueza en la Junta Central Electoral, toca la guitarra, lo mismo que su hermano Abel Armando, ingeniero electromecánico. Estela Altagracia, a su vez, toca el piano.

Alfredo y Aura Fernández Simó pertenecieron a la Filarmónica Verdi de San Francisco de Macorís junto a sus primas hermanas Ena y Libia Ariza Simó, hijas de Adolfo Emilio Ariza Almánzar (Fito) y Julia Altagracia Simó Knipping. Libia fue violinista y formó parte de la Orquesta Sinfónica Nacional de México.

Así como están unidos por la genética y las conductas aprendidas, varios nietos de don Ernesto Simó Ros adquirieron juntos sus conocimientos musicales. Los hermanos Francisco y Mercedes (Niní) Simó Damirón y Rita (Ritica) Simó Rodríguez y su primo hermano Bienvenido Simó Sagredo, hijo de Federico Simó Knipping y María Sagredo, fueron condiscípulos de la profesora Aurora Betances Ricart, maestra tal vez inigualada en San Francisco de Macorís. Bienvenido era pianista y en la época del cine mudo, en su natal San Francisco de Macorís, acompañaba las películas aportando la música de fondo. Luego pasó a tocar en la orquesta de Billo Frómata, en Venezuela.

Francisco Simó Damirón, pianista, hijo de Teodoro Simó Knipping y Mercedes Damirón, desde 1932 llevó el merengue a distintas partes del mundo, convirtiéndose en pionero de su proyección internacional. Integró, junto con Negrito Chapuseaux y la panameña Silvia de Grasse, el grupo conocido como Los Alegres Tres, que llenó toda una época dentro y fuera de República Dominicana con su ritmo y simpatía; y con el inmortal Billo Frómata formó la orquesta Billo's Caracas Boys.

Su hermana Rita Simó Rodríguez sintió desde niña gran afición por la música. A la edad de cinco años, sus padres la llevaron a visitar unos parientes e inopinadamente se sentó frente a un piano y empezó a golpear el teclado. Su padre, de quien supone heredó esta habilidad, pintó luego un teclado sobre la mesa de su casa para que ella aprendiera a tocar, hasta tanto tuviera la posibilidad de comprar un piano, pues el único que existía en San Francisco de Macorís pertenecía a quien sería luego la primera maestra de su hija. También estudió este instrumento en el Conservatorio Nacional de Música, en la escuela Julliard, en Nueva York y en la Universidad de Boston. En 1976 abrió en Nueva York una escuela para dar clases gratuitas de música a niños y adultos de escasos recursos.

Un hijo de Luis Simó Knipping y María Rojas, Manuel Simó Rojas fue un prolífico compositor, Director del Conservatorio Nacional de Música en 1955 y Director de la Orquesta Sinfónica Nacional de 1959 a 1980. De niño hacía flautas con tallos de lechosa y en la carnicería de su padre se quedaba ensimismado escuchando el fotuto, caracol de mar con el cual se avisaba a los vecinos, según el sonido que se emitía, la clase de carne que

llegaba. A la edad de 6 años tuvo su primer instrumento musical: una tumbadora que le regalaron los Reyes Magos.

Israel Claudio Simó Rojas (30 de octubre de 1913 - 4 de diciembre de 1988), su hermano, figuró también en la nómina fundadora de la Orquesta Sinfónica Nacional, en la que tocaba varios instrumentos. Fue además profesor de música en distintos centros musicales, tales como el Liceo Pablo Claudio de San Cristóbal (1949), la Academia de Villa Consuelo (1961), la Academia Luis Mena de Villa Francisca (1964), la Escuela Elila Mena (1975) y el Conservatorio Nacional. En este último fue profesor hasta su muerte en 1988.

Un hijo de Israel, Esar Bernardino Simó Vásquez, es contrabajista y bajista acústico y eléctrico. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música, en el Conservatorio de Música de San Juan, Puerto Rico y en la Universidad de Columbus State, en Atlanta, Georgia. Ha sido instrumentista de contrabajo en la Orquesta Sinfónica Nacional, en la Orquesta de la Catedral Primada de América, en la Orquesta Filarmónica de Puerto Rico Arturo Somohano, en la Orquesta Sinfónica Juvenil de las Américas, en la Columbus Symphony Orchestra, en la FIU Symphony Orchestra, en la CSU Orchestra and Jazz Band.

Nieta de don Ernesto e hija de Conrado Simó Knipping, Cándida Gloria Simó Delgado (Nenita), fue pedagoga y también pianista. Su hija, Norma Emma Guzmán Simó, es concertista de piano y perteneció a la Orquesta Sinfónica Nacional. Norma, además, es arquitecta, decoradora de interiores y pintora. Fue reina de belleza de la República Dominicana en el certamen celebrado en el año 1963, galardón que la llevó a representar al país en el concurso Miss International, celebrado en el mismo año en Long Beach, California, E.U.A., y en el concurso Miss Turismo del Caribe, en Colombia. De sus hijos con José Miguel Khouri Gobaira, Norma Emma Khouri Guzmán ha continuado con la afición a la música y toca el piano.

Hija también de Cándida Gloria y Oscar Lincoln Guzmán es Vilma Gloria Guzmán Simó, profesora de piano. Todos los hijos de esta última con César Fernández Saba se han inclinado por el arte. Así, César Rafael toca el piano; Oscar Campos de Jesús dirige un coro; Samadhi Julissa estudia piano y es a la vez profesora de ese instrumento; Vilma Hiranya estudió danza española y Matty Sadhana es coreógrafa.

Otra hija de Conrado, Dulce María Simó Delgado (1915-2001) fue poetisa. Escribió su primer poema a la edad de 7 años.

Filomena Simó Knipping tocaba la guitarra. Su nieta Mayra Desangles Simó, siguiendo la tradición familiar, estudió piano.

Hijo de Porfirio Esteban Simó Fernández y de Dulce María Torres y Torres y nieto de Conrado Simó Knipping, quien también además de comerciante tocaba la flauta, es Dennis R. Simó Torres, dedicado a las letras, la enseñanza y la literatura.

Margarita Simó Álvarez de Despradel, hija de Dennis Rafael Simó Torres y de Julia Adelaida Álvarez Sorrentino de Simó, casada con el arquitecto Arturo Despradel Catrain, se destaca por sus trabajos de pintura sobre porcelana y por sus trabajos en mosaicos florentinos. Formada artísticamente en Florencia, Italia, Margarita, luego de sus estudios universitarios en diseño de interiores, se dedicó en Italia, durante varios años, a la pintura, la escultura, el grabado en madera, la historia del arte y la restauración de cerámica, formando parte del Instituto Lorenzo de Médicis, en donde se especializó en Arquitectura del Renacimiento. Trabajó la escultura en la escuela de arte Sotto un Tetto, con el profesor Antonio Guarnieri.

Siguiendo el hilo de aquel sonido que don Ernesto Simó Ros extraía a su flauta en los ya lejanos años sesenta del siglo XIX, Pamela María Simó Baldera, ha sido la figura más pequeña que ha tenido la televisión dominicana desde su fundación. Con solo ocho años en el 1992, Pamela deslumbró a todos como conductora del programa “Sábado Chiquito de Corporán”, donde además bailaba y cantaba con la gracia de un talento que le llega desde las raíces mismas de su tronco familiar.

De igual forma, descendientes de Eduardo Simó Ros se inclinan también por la música. Así, su nieto, Domingo Juan Antonio Simó Fernández, hijo de Miguel Angel Pelayo Simó Galván y Ana Dolores Fernández, es violinista. A su vez, los hijos de Domingo con Francisca Virginia Velásquez Padilla, Ana Virginia, Claudia, Beatriz y Miguel Angel Simó Velásquez, practican el arpa, el piano y la percusión, la primera; flauta y piano, la segunda; y piano y bajo el tercero.

Un caso relevante es el de Luisa Musetta Simó Fernández, hija de Miguel Angel Simó Galván. Egresada del Conservatorio Nacional de Música como profesora de primera enseñanza y del Instituto Superior de Música de la Universidad de Rosario en Argentina, sus tres hijos, Ana Yazmín, Luis y Sarah Gamborena Simó, estudiaron piano.

De igual modo, los tres hijos de Miguel Abraham Simó Fernández, arquitecto, y la arquitecta Sobeyda Peralta, Edwin (fallecido), Richard y Frank, fueron estudiantes de música, en este caso, piano y guitarra.

Edwin Simó Peralta, a los 14 años, acompañó al piano a Michael Camilo en el programa Enhorabuena con Yaqui. Allí interpretó los temas Caribe y Why Not, pieza esta última que había tocado a los 12 años. Con sólo tres años de edad se sentó en un piano y demostró su vocación. A los cinco años aprendió las notas musicales utilizando los colores, y así comenzó a recibir enseñanza musical. Falleció a temprana edad, en un accidente automovilístico, en el año 1995.

Otra hija de Miguel Angel Simó Galván, Margarita Simó Fernández, estudió piano en el Conservatorio Nacional de Música.

También, Josefina Esther Simó Batista, hija de Alejandro Simó Galván y Flor Batista, estudió piano en el Conservatorio Nacional de Música.

Sin dudas, Ernesto y Eduardo Simó Ros estaban muy lejos de imaginar que fundaban una estirpe de hombres y mujeres sensibles, cuyos aportes a la cultura del país que los había recibido, constituiría un monumento a la voluntad, la inteligencia y la dedicación.